

*Actes del Col·loqui sobre cançó tradicional (Reus, setembre 1990)* a cura de Salvador Rebés (Barcelona: Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1994), 617 pp.

Volumen larga y ansiosamente esperado, por lo que prometían —y dan— la cantidad, calidad y diversidad de intereses y enfoques de sus contribuyentes, estas actas del *Col·loqui* celebrado en Reus entre el 12 y el 15 de septiembre de 1990 constituyen, hoy por hoy, el volumen de estudios más actualizado, rico e ilustrador del estado actual de conocimientos e investigaciones sobre el patrimonio poético tradicional de los pueblos de la península ibérica. En la estela de los volúmenes de *Actas* —aparecidos entre 1972 y 1994— de los *Coloquios Internacionales sobre el Romancero* de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, que han marcado decisivamente toda una forma de entender, estudiar y difundir el conocimiento de la poesía tradicional hispánica, las actas de Reus tienen como alicientes añadidos el desarrollo de dos enfoques que se encontraban ya muy presentes en las colectáneas de la Cátedra-Seminario, pero que aquí adquieren una significación tan básica que alcanza al título del volumen: la muy marcada atención que prestan a las tradiciones hispánicas periféricas, especialmente a la —tan importante y todavía tan desatendida fuera de su ámbito geográfico y cultural— catalana; y la muy lúcida propuesta de atención a la categoría de la «cançó», la poesía cantada englobadora del romance y de la canción, como supergénero poético compacto, de rasgos parcialmente coincidentes y coherentes, y estudio y puesta en común indisociables para poder alcanzar una visión profunda y global de ambos géneros. Sobre todo en este aspecto, las actas de Reus presentan un innegable paralelismo con las últimas publicadas, también en 1994, por la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal —los dos volúmenes *De Balada y Lírica: Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero*, editados en Madrid por D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, F. Salazar y A. Valenciano—, que hacen una prospección más profunda que las de sus anteriores coloquios y actas del espacio y de los rasgos poéticos que comparten romancero y cancionero.

A pesar de lo positivo y saludable que es el que, tras mucho tiempo de dominio absoluto del romancero, comiencen a proponerse —con orientación predefinida y constancia en titulares— coloquios y publicaciones atentos a la globalidad de los géneros poéticos tradicionales cantados, lo cierto es que la impresión que se saca tras leer las cuarenta ponencias del *Col·loqui* es la de que sigue habiendo una fuerte descompensación, favorable para el romancero y desfavorable para el cancionero, en las preferencias y orientaciones de los críticos. Una porción significativa de las ponencias estudia exclusivamente el romancero gallego, el andaluz o el canario, el asturiano, el leonés, el madrileño, el turoense o el portugués, el de los gitanos bajoandaluces o el de los judíos sefardíes; el hermoso y útil estudio de R. García Mateos titulado «Algunas consideraciones acerca de la pervivencia de la literatura de tradición oral a partir de una encuesta en Cataluña: *Romances y cuentos de la emigración*» (pp. 569-580) selecciona justamente lo que anuncia: romances y cuentos... pero no canciones, excepto algunas, muy bellas pero no tradicionales, de José Agustín Goytisolo; J. Aiats, M. J. Ruiz, M. Débax, B. Fernández, A. Valenciano, y P. M. Piñero, V. Atero y E. Rodríguez Baltanás analizan agudamente, en sus respectivas ponencias, el ritmo musical, los modos de actualización, la enunciación, el método de estudio de un corpus tradicional, la edición crítica de textos de base oral o el estado de la cuestión y la bibliografía reciente de un género oral moderno... que no es otro que el romancero, y no el cancionero. La misma incomunicación entre géneros se advierte por el otro lado: los artículos de A. Manet, J. Roma y A. Astirraga, por ejemplo, se centran en algunas facetas

de los cancioneros catalán, altoaragonés o vasco, sin «interferencias» romancísticas; y únicamente los artículos de G. Ballús y R. Vilar, D. Schubarth e I. y X. Roviró y J. Aiats sobre los cantos del Bages catalán, los gallegos y los de Osona editan o atienden indiscriminadamente a romances y canciones.

Este evidente divorcio entre géneros —a despecho del título conciliador del volumen—, lejos de poder ser atribuido a deficiencias de enfoque individual de ningún investigador —antes al contrario, la calidad media de cada trabajo va de lo bueno a lo mejor—, obedece a una forma plenamente consagrada por la comunidad científica de abordar la literatura con criterios de restricción disciplinar y de superespecialización que tienen la ventaja de la posible profundización, y el inconveniente de la pérdida de globalidad. Quien lea atentamente estas actas se podrá sentir confortado por la desbordante, multidireccional, fructífera y muy cualificada actividad de los especialistas en folclore que han contribuido a ellas. Pero también podrá sentirse preocupado por la cruda fidelidad con que reflejan una orientación colectiva, instituida, de desmenuzamiento en géneros que en el laboratorio científico adquieren un carácter cerrado y estanco que no tienen en su contexto real. Y cuya caracterización literaria en algunos aspectos gana pero en muchos otros pierde por ello. Por poner un sólo ejemplo, ¿no sería un buen complemento del hermoso estudio de Luis Suárez sobre los romances de Bernardo del Carpio (pp. 225-267) explorar la probable influencia del rarísimo romance «Salió Roldán a cazar una mañanita oscura: / de podencos y lebreles lleva cercada la mula...» (p. 251), sobre una canción navideña muy difundida en España, posible *contrafactum* del romance, y cuyo íncipit, grabado por mí en Orellana la Vieja (Badajoz) en 1990, dice «La Virgen va caminando / por una montaña oscura / y al vuelo de una perdiz / se le espantaba la mula?»

Muchos serían, ciertamente, los puntos de contacto entre romance y canción y los rasgos poéticamente relevantes de esta materia tradicional que podrían desvelar análisis más abiertos e «intergenéricos» que los que predominan en estas actas. Pero, al mismo tiempo, no faltan en el mismo volumen visiones que al conjugar eventualmente ambos campos, permiten albergar esperanzas de que los estudios «mixtos» lleguen a ocupar algún día la posición que merecen en el panorama de la crítica de la literatura tradicional. Los estudios de J. Romeu y G. Ferré ofrecen maduras reflexiones totalizadoras sobre el fenómeno de la poesía oral cantada. M. Traperó, como otros investigadores anteriores de la poesía tradicional canaria, se extiende ampliamente sobre los «responderes» o estribillos líricos que se intercalan de manera característica en las secuencias romancísticas isleñas. F. Gutiérrez Carbajo, analiza ejemplarmente las relaciones cancionero/refranero que deberían suscitar mayor reflexión sobre los maridajes de otros géneros. Y J. A. Cid, en la que es seguramente la aportación mejor documentada y más madura de todo el volumen, desarrolla agudos y exhaustivos comentarios críticos (en pp. 53-57) sobre el estribillo «galindant/galindó» que se inserta en el material romancístico que analiza, y que le lleva, apartándole del objeto concreto de su estudio, pero acercándole a cuestiones de poética global de gran calado, a disquisiciones puramente líricas que deberían ser tomadas en cuenta —y no lo han sido hasta ahora— por editores de obras tan emblemáticas del género cancioneril como es el *Cancionero musical de Palacio*.

Las actas del *Col·loqui sobre cançó tradicional* ofrecen, en conclusión, un fiel panorama del estado actual —con la cara y la cruz— de los estudios sobre la poesía tradicional hispánica: un presente muy fructífero en aportaciones individuales serias e importantes pero unidireccionales, aisladas unas de otras e incapaces de engastarse en

una visión y unos resultados científicos orgánicos y reflejadores de la esencia híbrida y compleja de esta poesía; y un futuro que, sin embargo, y gracias a algunas aportaciones especialmente abiertas y lúcidas, se va tímidamente perfilando como más atento a todo lo que globalmente afecta al conjunto de la poesía cantada, a todo lo que en ella es comunicación viva entre géneros, formas, tonos, estilos y tradiciones.

A los organizadores del *Col·loqui* y al editor de sus actas, Salvador Rebés, hay que agradecerles el riesgo y la promesa del título, *Col·loqui sobre cançó tradicional*, que define sólo en un sentido el espíritu y los frutos del volumen, pero que señala y adelanta un gran paso hacia el ideal de una investigación auténticamente global e intergenérica de la poesía tradicional hispánica; ideal que cada vez, y gracias a trabajos como éste, tenemos más cerca. El capítulo final de las actas, «L'Arxiu de Cançoners i Música Tradicional de Reus», firmado por Salvador Palomar y por Salvador Rebés, es especialmente esperanzador, y su comentario es el más adecuado para rematar esta reseña: en primer lugar, porque muestra que los investigadores de la Associació Cultural Carrutxa de Reus organizadora del *Col·loqui* aspiran a profundizar intensa y extensamente en su patrimonio tradicional, no cerrándose a ningún género ni patrimonio concreto, sino registrando y estudiándolos todos, desde el romancero y cualquier tipo de canción hasta las danzas, las fiestas, la indumentaria o la antropología de la vida cotidiana; en segundo lugar, porque también mediante este artículo, mediante este escrupulosa y ejemplarmente editado volumen de actas, y mediante toda la intensa —y verdaderamente heroica!— actividad en pro de su herencia cultural que desarrollan, demuestran los investigadores de Carrutxa que la literatura y los saberes tradicionales pueden recogerse, estudiarse y divulgarse en el marco de un proyecto estable y continuo, con amor, rigor, esmero e intachable calidad científica; y finalmente, porque su disposición —que tanto esfuerzo implica y tanto reconocimiento y aliento merece— para organizar eventos culturales tan complejos y poner al alcance del público libros de la importancia de éste permite contemplar y acometer con ilusión el esfuerzo colectivo que garantiza el progreso y necesita el futuro de nuestros estudios.—JOSÉ MANUEL PEDROSA.

CALVO I CALVO, Lluís: *Tomàs Carreras i Artau o el tremp de l'etnologia catalana* (Barcelona: Ajuntament de Bellpuig. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Biblioteca de cultura popular Valeri Serra i Boldú. 5. Barcelona, 1994), 165 pp. Prólogo de Albert Manent. Obra premiada con el V Premio de Cultura Popular *Valeri Serra i Boldú*, del Ayuntamiento de Bellpuig en 1993.

La historia de nuestra disciplina ha padecido olvidos y negligencias sorprendentes. Ciertos autores y épocas han sido favorecidos con una atención notable, pero en cambio otros momentos y personajes se han silenciado e ignorado de tal manera que se ha producido una distorsión de la importancia relativa de grupos, tendencias y, en definitiva, de todo el conjunto y evolución de la Antropología. De esta manera se han llegado a construir ciertos estereotipos de cuyo desmantelamiento depende nuestro buen entendimiento de etapas enteras de la investigación.

Carreras i Artau ha sido víctima por partida doble de estas ideas preconcebidas. Por una parte, se ha dicho que la Antropología y el Folklore no conectaron con las líneas universitarias de estudio. Esto no es cierto, y la obra que tenemos delante se encarga